

**LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA.
PROPUESTA DE ANALISIS
APLICACION DE LA TEORIA DEL HEROE Y ANTIHEROE**

**F. L. Díaz Almeida (S.E.H.I.C.)
A Miguel Angel y Santi**

RESUMEN

Se pretende dar unas notas introductorias al dualismo fascista/comunista, -héroe/antihéroe- en la didáctica de la historia, a través de los manuales escolares -1939-1975- con especial referencia a las «Enciclopedias Escolares». La metodología de análisis se ha tomado de la teoría de la producción social de comunicación de Martín Serrano.

ABSTRACT

This paper suggests that the antinomy Fascist/Communist (Hero/Anti-hero) allows to understand, through analysis, which conception of Spanish History exists in some manuals for Primary Education (1939-1975) like the «Enciclopedias Escolares». Our method of analysis derives from Martín Serrano's theory of «producción social de comunicación».

El objetivo de este trabajo es tan sólo indicar unas claves introductorias al tema que se aborda. No es, ni lo pretende, un estudio en profundidad, ni de iniciación siquiera.

Se ha partido de:

1. La dualidad fascismo-comunismo; éstos aparecen como dos fenómenos contrapuestos en muchos libros de texto anteriores a 1975. Dos ideologías, o la imagen que se da de ellas, que se oponen deliberadamente para resaltar la validez de una de ellas.
2. Como metodología de análisis, la que desprende de la teoría de la producción social de comunicación de Martín Serrano. (1). Esta es aplicable a la didáctica pues enseñar es comunicar, transmitir cultura.

En la práctica, este trabajo consistirá en una breve referencia a las ideas de Martín Serrano que sean procedentes usar para demostrar la dualidad mencionada, definiéndola -el fascista como héroe; el comunista como antihéroe. Los ejemplos que se den cumplirán una doble función: ilustrativa -de las ideas tomadas a Martín Serrano- y demostrativa -del dualismo. Se ha centrado como objeto de estudio preferente las antiguas «enciclopedias», especialmente la historia que narran en sus secciones de Historia y de formación política o equivalentes.

Martín Serrano parte de la teoría de la mediación social. Esto es «el estudio de la producción, transmisión y utilización de la cultura, a partir del análisis de los modelos culturales y de sus funciones. (...) estudios (...) necesarios cuando la cultura se utiliza como un **procedimiento de denominación**». (2). De hecho, el producto ideal de este trabajo es el análisis de la enseñanza de historia bajo ese punto de vista. Una de las modalidades de la mediación social es la mediación cognitiva que se realiza, entre otras instituciones, en la escuela (3). Consiste en realizar «modelos de representación de lo que acontece» -sería el caso de la historia- que permitan «un **ajuste** entre los sucesos y las creencias» -ajustar la Guerra Civil española y la ideología dominante con posterioridad. Es una «tarea mitificadora» ya que se «opera con la dimensión histórica «acontecer» -la guerra- relacionándola «con la dimensión axiológica «creer». Esto permite afirmaciones como «El Alzamiento Nacional fue (...) necesario (...) solamente una reacción armada y decidida podía ya impedir la caída de España en poder del comunismo.» (4).

Para el caso estudiado sería una definición teórica sobre cómo se da una tergiversación de la historia en función de unos intereses.

Previamente habría que indicar en la visión que se da del comunismo una cierta intoxicación informativa:

- a) Se concede una «gran» importancia al comunismo, considerándolo en el poder durante toda la 2ª República -la cual tendería a una revolución; «Los **gobiernos marxistas**, dándose cuenta del peligro que para ellos representaba el movimiento falangista...» (5) o que una causa del alzamiento sea «... impedir que nuestra Patria cayese en manos del comunismo». (6). Otra posibilidad es que se pretendiese descalificar los gobiernos republicanos calificándose de marxistas a todos.
- b) En ningún momento se define qué es el comunismo. Sólo indirecta-

mente al transmitir la idea de que es algo negativo, a combatir. Pueden valer los ejemplos anteriores o el siguiente texto del propio Franco: «A la **persecución enconada** de los marxistas y comunistas a cuanto represente la existencia de una espiritualidad, de una fe o de un culto, oponemos nosotros el sentimiento de una España católica...» (7).

Los hechos que se narran pueden determinar «sujetos concernidos de una u otra forma por el acontecer, que asumen la función de personales del relato» (8). Estos son de dos tipos: el héroe, aquel que asume los valores positivos de la sociedad a la que se dirige -aun cuando sean impuestos, como es el caso de la sociedad española de postguerra. Es el héroe «fascista». El antihéroe representaba los valores negativos o antivalores de esa sociedad. Aquí será el antihéroe «comunista».

Héroe y antihéroe pueden referirse a objetos, instituciones, etc., no tienen que concretarse en una persona necesariamente (8a). Es todo aquello que sirva para determinar unos valores que se desean prestigiar y sus opuestos. Sin embargo, aunque podrían aparecer más adelante en otros trabajos, sólo se han encontrado casos claros de héroe como persona concreta: expresamente se dice «Ninguna biografía servirá mejor para mostrar al alumno las **virtudes heroicas** (...) como el **ejemplo** de José Antonio y la vida y las **gestas** del Jefe del Estado». (9) O la exaltación del «estudiante-mártir» Matías Montero (10).

Lo usual es que se definan, se exalten los valores del héroe; de ellos, por negación o por aquello contra lo que se lucha, se deducen los valores del antihéroe.

Los diferentes personajes ejercen algún **rol** o papel en relación con otros personajes o con el entorno. Así, los **héroes** ejercen el rol de **mártir** -Matías Montero-; de **salvador** -«Todos los patriotas sentían en lo íntimo de su ser las desdichas de España y tenían puesta la esperanza en el Ejército. No es posible, se decían, que los caballeros de uniforme militar consientan la **total ruina de su Patria. Y no la consintieron.**» (11); de **jefe**, «Moscardó es una almirante; su Alcázar un galeón»; (12); espíritu de **sacrificio** por la Patria, ya sea de la vida o de la tranquilidad -José Antonio: «Su gusto hubiera sido fundar una **familia** y vivir **pacíficamente** en su seno, **ejerciendo su profesión**, pero las dramáticas circunstancias que la Patria atravesaba le obligaron a intervenir en la política» (13)- o de un hijo -Moscardó.

Los roles de las heroínas, la integrantes de la Sección Femenina, eran: cuidar y consolar a los falangistas encarcelados y a sus familias con «delicadeza femenina»; mandar decir misas por el alma de los caídos; lavar ropa; confeccionarla; cuidar niños; actuar como enfermera y como mártir: «Fueron varias las camaradas que cayeron bajo las balas marxistas en los hospitales del frente o en la zona roja, pero el **ejemplo** de su muerte sirve hoy de estímulo a las mujeres que militan en sus filas». (14). Básicamente el papel de la falangista consiste en actuar de ayudante de los héroes.

El rol del alumno, el receptor al que se quiere inculcar una ideología, también aparece definido: **tener gratitud al héroe** -Franco «ha dedicado todas las horas de su vida a servir a España, **mereciendo nuestra gratitud**» (15)-o la disposición a imitarle, no en vano el héroe es un modelo- José Antonio, «Con su muerte dio el mejor ejemplo de servicio a España (...) que nosotros debe-

mos estar **dispuestos a imitar si fuera necesario**». (16).

El rol de antihéroe será **entregar**, más que instaurar, **España al comunismo** -«Poco faltaba ya para que **nuestros gobernantes entregaran a España en manos del comunismo**.» (17); **impedir** que otros **la salven**: aquellos gobiernos «marxistas» que se dieron cuenta del peligro falangista citados antes, «... lo persiguieron por todos los medios: encarcelamientos de camaradas, clausura de centros, registros en los domicilios particulares, suspensión de mítines y periódicos...» (18). Además evitar que se pudiera hacer algo por España -«Los gobernantes de entonces perseguían a cuantos anhelaban una España grande, poderosa y creyente». (19).

Los personajes cuentan con artículos o caracteres con los que poder cumplir su papel. Es el citado **espíritu de sacrificio**, en tanto que le ayuda a cumplir su deber. La **religiosidad cristiana** -en pleno asedio del Alcázar de Toledo, «... no (...) descuidábamos nuestros deberes religiosos. Diariamente se rezaba el rosario (...) También hicimos cinco o seis novenas». (20). La **alegría y juventud** -«Solamente los **jóvenes, libres de intereses y prejuicios mezquinos**, abrazaban con **entusiasmo** las doctrinas falangistas...» (21).

Los atributos del antihéroe se sintetizan en ser «españoles dsnaturalizados» (22); **cruels** -fusilan al hijo de Moscardó y a punto estuvieron de hacer lo propio con otro hijo, «un niño de dieciséis años»; ver más adelante el apéndice; **injustos** -en el proceso a José Antonio, éste «... se defendió con tanta brillantez (...) y expuso con tanta claridad y pasión las doctrinas de la Falange, que muchos de los oyentes se hicieron falangistas, pero **el tribunal tenía orden de condenarlo a muerte, y faltando a la ley**, así lo hizo». (23). Crueldad e injusticia a las que se unen la anarquía en la Segunda República: desórdenes y atropellos, se persigue la religión, no se respeta la propiedad, atentados, huelgas, independientes catalán y vasco, «...y el mismo Gobierno fue cómplice de crímenes tan horribles como el asesinato del insigne patriota don José Calvo Sotelo». (24).

Los personajes persiguen unos objetivos. El héroe busca **salvar a España** -José Antonio, «Viendo que España marchaba por mal camino, se dispuso a salvarla». (25); **lograr su bien supremo** -El Alzamiento Nacional es «...justo, porque con él se luchaba por el bien supremo de España y de los españoles». (26); **continuar la «gloriosa tradición imperial** de defender los valores espirituales del mundo contra toda amenaza atea y materialista» (27).

Los objetivos del antihéroe están relacionados con los del héroe, al ser opuestos. Así pretenden entregar España al comunismo, lo que será evitado por la actuación del héroe y perseguirán a los héroes cuando estos actúen en pos de una España «grande». Pueden consultarse los ejemplos citados anteriormente.

Los personajes, para lograr sus objetivos, llevan a cabo actos. Los del héroe sean: el sacrificio, la denuncia del marxismo y otros males- José Antonio «denunció como enemigos de la Patria marxismo, al capitalismo y la masonería» (28); la difusión de las ideas falangistas -«los jonsistas fueron (...) los primeros en levantar su voz para anunciar a los españoles la necesidad de una revolución salvadora». (29); o el propio levantamiento militar de 1936. En suma, el acto es la «traducción» de las interacciones o relaciones que el persona-

je establece con otros personajes.

Los actos del antihéroe son la agitación social, la huelga, la quema de conventos, los asesinatos, las persecuciones a los héroes: -juicios injustos, etc.

Todos los personajes que sirven de instrumentos que les ayudan a realizar los actos. El héroe dispone de la religión, de la ayuda providencial de la Virgen: «España (...) bajo la advocación de la españolisima Virgen del Pilar conuvo la avalancha bárbara...» (30). El antihéroe se vale del dinero para comprar la ayuda exterior, lo que a la par descalifica dicha ayuda (31).

Otro aspecto del trabajo de Martín Serrano es la atención prestada a lo que en suma pudiéramos llamar rasgos formales en «la presentación material de los productos comunicativos» (32). En cierto modo, es el uso expresivo del medio.

Como ejemplo puede servir el que en la obra *Lecturas Graduadas*, Libro I y Libro II, se utilicen fotografías para ilustrar unos textos sobre Franco y José Antonio (33). Teniendo en cuenta que apenas hay otras fotos en dichos libros, es un modo de destacar y prestigiar a estas figuras. En el mismo sentido, el lenguaje utilizado, unas veces en forma de poesía, como las que se dedican a las figuras ya citadas en las mismas obras (34). O usar un lenguaje que roza lo épico, bíblico incluso: José Antonio, «... uno de los **forjadores**...» de España (35) que denunció a los enemigos de España y «sufrió por ello muchas **persecuciones**» (36); véase también «La fábula maravillosa de España» en el apéndice. El antihéroe llega a ser denominado «hidra roja» (37).

Así tenemos una concepción maniquea de la historia. Esta se reduce a la lucha del héroe -facista- con el antihéroe -comunista-, o más llanamente, «los buenos contra los malos». Efectivamente, no se llega a definir al falangista o al comunista, más allá de actuar a favor o en contra de España, de actuar noble o villanamente. Lo que se pretende es transmitir un modelo a seguir e imitar, en ocasiones expresa e «incitadoramente», y un «no-modelo» a rechazar. Estructurados de esta manera los relatos «didácticos», no sería demasiado difícil hacer un intercambio de papeles entre el fascista o falangista y el comunista. Seguiría existiendo un **héroe** que oponer a un **antihéroe**.

Si bien el principal medio para comunicar sea la historia, sea como tal asignatura, sea formando parte de «Formación política» o asignaturas equivalentes, pueden encontrarse otros. Así, es interesante la siguiente «enseñanza moral», incluida en *Historia Sagrada*, «¡Niños!: estad siempre prontos a cumplir los mandatos divinos y de vuestros superiores» (38) que nos introduce los conceptos de obediencia, jerarquía, jefe, etc, o el preciso papel que se asigna a la mujer a través de las asignaturas específicas para niñas. Incluso podría intentar rastrearse este dualismo, bien en asignaturas diferentes a la historia, o en manuales de historia que tomen una apariencia más objetiva, como serían algunos manuales de bachillerato de los años sesenta y setenta, donde, en caso de existir, estos valores serían más difíciles de detectar, y por ello, más eficaz su transmisión inconsciente.

Ya se indicó que estas son sólo unas notas introductorias. Unas posibles vías de ampliación, amén de la meramente cuantitativa al consultar más manuales, podrían ser: las consultas a cuestionarios oficiales; conocer la experiencia de profesores y alumnos, mediante la historia oral, de cómo se daban

asignaturas como la formación del espíritu nacional; confeccionar una tipología de fuentes: enciclopedias escolares, temarios de oposiciones, etc., conocer la incidencia en otros ámbitos del dualismo: así, no debe considerarse irrelevante, lo sucedido en torno a la retirada de España de la I Eurocopa de Fútbol de 1960, al negarse a jugar contra la URSS -al menos de la imagen que quiso darse de dicho acontecimiento-, teniendo en cuenta la incidencia popular del fútbol. Sería interesante un estudio en ese sentido.

Bibliografía

ÁLVAREZ PÉREZ, A., *Enciclopedia intuitiva-sintética-práctica, primer grado*, Valladolid, Miñón, 1965, 15oª ed.

Enciclopedia intuitiva-sintética-práctica, segundo grado, Valladolid, Miñón, 1965, 13oª ed.

Enciclopedia intuitiva-sintética-práctica, tercer grado, Valladolid, Miñón (no figura año de edición, pero en comparación con los dos anteriores debe tratarse de una edición muy anterior).

BLANCO HERNANDO, Q., *Faro, Enciclopedia escolar*, segundo ciclo de enseñanza elemental, Palencia, editorial Sánchez Rodrigo, 1965, 3ª ed.

MARTIN SERRANO, M., «La mediación de los medios de comunicación» en MORGAS SPA, M. (ed.), *Sociología de la comunicación en masas*, tomo I, Escuelas y autores, Barcelona, Gustavo Gili, 1985, pp. 141-162.

No he encontrado el autor o autores de los siguientes libros:

Lecturas Graduadas, libro primero, Zaragoza, Editorial Luis Vives, (EDELVIVES), 1962.

Lecturas Graduadas, libro segundo, Zaragoza, Editorial Luis Vives, (EDELVIVES), 1964.

Notas

- (1) MARTIN SERRANO, op. cit.
- (2) Op. cit., p. 142.
- (3) Op. cit., p. 154.
- (4) MARTIN SERRANO, ibidem. Y ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, tercer grado, p. 495.
- (5) ÁLVAREZ, op. cit., p. 616.
- (6) ALVAREZ, op. cit., p. 495.
- (7) FRANCO, «España católica» en *Lecturas*, Libro II, P. 53.
- (8) MARTÍN SERRANO, P.157.
- (8a) Estos y otros aspectos de la teoría del héroe y el antihéroe pueden ampliarse en MARTIN SERRANO, M.: *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, colección Alianza Universidad Textos nº 102.
- (9) «Cuestionarios de Formación Político-social en la Enseñanza Primaria» en BLANCO HERNANDO, p. 368.
- (10) Algunas enciclopedias incluyen una serie de fechas conmemorativas. Una es el 9 de febrero, día del estudiante caído, en que fue asesinado el estudiante falangista Matías Montero. Se le exalta con las palabras, de sabor épico, que pronuncia José Antonio como oración:
«Qué Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que sepamos recoger para España la cosecha que siembra tu muerte». (ÁLVAREZ, op. cit., p. 605).
- (11) *Lecturas*, libro I, p. 190.
- (12) LA ORDEN MIRACLE, E., «Conjuro de Carlos Quinto ante el Alcázar de Toledo» en *Lecturas*, libro II, p. 98.

- (13) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, segundo grado, P.470.
- (14) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, tercer grado, pp. 621-622.
- (15) BLANCO HERNADO, p. 382.
- (16) Op. cit., p. 383.
- (17) ÁLVAREZ, op. cit., p. 617;
- (18) Op. cit., p. 616.
- (19) *Lecturas*, libro I, p. 190.
- (20) *Lecturas*, libro II, p. 97. Ver texto completo en el apéndice, II.
- (21) ÁLVAREZ, Op. cit., p. 616.
- (22) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, segundo grado, p. 400.
- (23) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, tercer grado, P. 619.
- (24) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, segundo grado, pp. 400-401.
- (25) Op. cit., p. 405.
- (26) Op. cit., p. 402.
- (27) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, tercer grado, p. 620. En este caso es una justificación de la División Azul.
- (28) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, segundo grado, p. 405.
- (29) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, tercer grado, p. 614.
- (30) *Lecturas*, libro I, p. 186.
- (31) ÁLVAREZ, op. cit., p. 617.
- (32) MARTÍN SERRANO, pp. 159 y 160.
- (33) *Lecturas*, libro II, p.99 -foto de Franco- y *Lecturas*, libro I, p. 127 -foto de José Antonio-.
- (34) MACHADO, M., poema «Francisco Franco» en *Lecturas*, libro II, p. 99 y LA ORDEN MIRACLE, E., poema «A José Antonio y a los caídos en la cruzada española» en *Lecturas* libro I, p. 129.
- (35) *Lecturas*, libro I, p. 127.
- (36) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, segundo grado, p. 405.
- (37) «La hidra roja se muere / de bayonetas cercadas». URRUTIA, F., «Romance de Castilla en armas». En ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, primer grado, p. 262.
- (38) ÁLVAREZ, *Enciclopedia*, segundo grado, p. 11.

Apéndice.

I

Incluimos tres textos. El primero, «La fábula maravillosa de España», es una exposición curiosa del héroe y el antihéroe. Simplemente nos cuenta la historia del «príncipe-que-salvará-a-la-princesa». Aunque se pierde la posibilidad de transmitir valores muy concretos, puede comunicar de manera eficaz la idea de lo perverso contrapuesto y derrotado por el bien. El relato recuerda al de La Cenicienta y, sobre todo, a La Bella Durmiente -es decir, a la imagen que tengamos de estos cuentos de hadas.

128. La fábula maravillosa de España.

1. España era una princesa hija de un rey muy poderoso. Y de una reina muy bella, muy dulce y muy buena. España, al heredar el trono, sería también poderosa. Aunque ya era, como su madre, buena, delicada y bellísima. Todo el mundo la adoraba. Y ella paseaba por los inmenos dominios del reino sembrado caridades y sonrisas.

2. Más un día su reina madre murió. Y el rey, al poco tiempo, volvió a casarse con una mujer muy mala y muy evidiosa. Que fue para la pobre España una terrible madrastra.

Esta madrastra no podía soportar la belleza y el poderío de la princesa. Y por eso un día se acercó a España y le dió a probarse una cinta. Y apretó con ella, tanto, la cintura de la princesita, que estuvo a punto de sofocarla. Aún intentó en otra ocasión su muerte. Hasta que al fin una vez, con engaños, consiguió la madrastra sus propósitos envidiosos, dándole a España una fruta embrujada que -apenas comida- la sumió en un sueño profundo, largo y como mortal: en un encantamiento. Del que sólo podría despertarla un Caudillo montado en un caballo blanco y tocándola en la frentes con su espada de oro.

3. España fue depositada en una urna de cristal en medio de un espeso bosque, mientras todo el pueblo lloraba y pedía al cielo que apareciese pronto el Caudillo liberador.

4. Pasaron días. Pasaron los meses. Pasaron los años. Y el rey y la madrastra murieron. Pasaron los siglos. Y el bosque se cubrió de malezas. Y un río ancho y hondo le rodeó como un foso. Y ya nadie podía llegar hasta donde estaba la princesa, defendiendo el paso por pinchos, dragones, lobos, sierpes, lechuzas, cuervos y torrentes.

5. Varios héroes fueron surgiendo -atraídos por la leyenda de España dormida en el bosque- con el ideal de desencantarla, desposarla, ser felices y poderosos. Pero todos perecían o renunciaban a la empresa.

6. Hasta que un cierto día de estío -bajo el signo del León; 18 de julio- apareció en el horizonte un jinete montado sobre un caballo blanco. Traía en la mano una espada de fuego.

Cuando las gentes vieron llegar a este gentil caballero, pensaron qué también él parecería sin salvar a la princesa.

7. Pero ante el asombro el clamor y las esperanzadas lágrimas del pueblo, este Caudillo, con un salto de su balnco caballo, cruzó el agua que separaba el bosque embrujado. Y con su espada flamígera mató las alimañas y todos

los malos espíritus.

Y pudo acercarse a la urna de cristal. Y mirar a España, que yacía como muerta. Pero más bonita que nunca.

Y con la punta de su hoja de oro tocó la frente de la hechizada.

Y se oyó en todo el bosque, y hasta en países lejanos, un estruendo espantoso, como el estallido de una guerra.

8. España abrió poco a poco los ojos. Miró a su liberador. Sonrió. Y al fin, ¡Arriba España!, se levantó. Y dando el brazo a su héroe, levantándose, se dirigió a su castillo. Y a cumplir la promesa del altar.

Y sonaban campanas de boda en el aire. Y todo era alegría, júbilo, bandera, luces, cantos. Y el paso alegre de la paz.

9. España -librada del veneno que le diera la Envidia- desposó a su Caudillo salvador.

Y vivieron felices, felices, muchos años. En la mayor gloria del cielo y de la Tierra.

E. Giménez Caballero.

En *Lecturas Graduadas*, libro primero, Zaragoza, editorial Luis Vives, 1962, pp. 187-189.

II

Es el socorrido y legendario relato del asedio al Alcázar de Toledo, con la gesta de Moscardó que recuerda a la acción de Guzmán el Bueno. De hecho, si no existiese el mito de Moscardó, probablemente la acción de Guzmán permanecería olvidada en los códices y antologías de leyendas.

LI. Los héroes de Alcázar.

1. Es el 20 de julio de 1936. Por teléfono entre Madrid y Toledo se sostiene el siguiente diálogo:

—¿Cuál es la actitud de usted? -pregunta el ministro de la Guerra.

—La de todo buen español y buen soldado: defender a España -contesta el coronel Moscardó.

—¿Usted se da cuenta de la responsabilidad que contrae?

—Exacto.

2. ¿No entrega usted la Academia?

—¡Jamás!

—Iré con una columna a recobrarla.

—¡Bien!

—Y la bombardearé esta misma tarde.

—Perfectamente.

3. Algunas horas más tarde de esta conversación, sufrió, en efecto, el Alcázar de Toledo el primer ataque de la aviación mandada desde Madrid.

Tres días después se repetía el ataque con aviación y artillería y se tenía una nueva conversación telefónica.

—¿Es usted el coronel Moscardó?

—El mismo.

4. Yo soy el comandante de las **milicias rojas** y exijo la inmediata entrega del Alcázar. Tengo en mi poder **a su hijo**, a quien **fusilaré** si no se rinde.

—Usted ni es militar, ni es caballero. Si lo fuera, sabría que el **honor militar** no claudica jamás ante las amenazas. No la vida de mi hijo, **la de mi familia entera podría acabar** y **no me apartaría** del cumplimiento de mi **deber**.

5. ¿Acaso cree usted que es vana amenaza mi afirmación? Va usted a hablar con su hijo. ¡A ver, que venga Moscardó!.

—¡Hola, papá!

—¿Qué pasa?

—**Nada de particular**, papá. Que **dicen que van a fusilarme** si tú no te rindes.

—Ya sabes, hijo, cómo pienso yo. Y si es cierto que te van a fusilar, encomienda tu alma a Dios, grita ¡viva España!, y **serás un mártir** que morirás por ella.

—¡Un beso fuerte, papá!

—Adiós, hijo mío; un beso muy fuerte.

6. Los oficiales que escucharon la conversación me abrazaron con cariñosas efusiones. Entre mi amor de padre y mi deber de militar, tenía que prevalecer el último. **¡Perdía un hijo, pero salvaba a España!**. A punto estuve de que me mataran también al más pequeño, a quien llevaban al **suplicio** atado a la muñeca de su hermano.

7. Afortunadamente, en el camino intervino uno que parecía menos cruel que sus compañeros, a quienes afeó fueran a fusilar a un niño de dieciséis años. **Providencialmente**, atendieron la indicación y encerraron al pequeño, con mi esposa, en la capilla del manicomio, donde han permanecido presos todo el tiempo de la guerra.

8. Estuvimos un mes interminable sin comunicación alguna con el exterior. Tan sólo la radio portuguesa nos llevaba el **consuelo** de sus noticias y nos confirmaba que España, nuestra **España querida**, **avanzaba por los caminos de su salvación**.

9. Para la alimentación, sacrificábamos los mulos que teníamos en las cuerdas, de los que aún quedaron con vida cinco. El pan lo conseguíamos apoderándonos de gran cantidad de trigo almacenado en un Banco y que logramos meter en el Alcázar. **Las mujeres con gran destreza lo molían** en forma primitiva, y al igual que la carne, se comía sin condimento alguno, porque la sal se terminó pronto.

10. El nueve de septiembre nos llegó una intimación de rendición con una serie de condiciones, al parecer bien halagüeñas (...). Yo respondí con un documento concebido en los siguientes términos: «Desde el último soldado al coronel que suscribe, prefieren **que esto sea un cementerio de piedra y no un muladar**».

11. A partir de esa fecha, empezamos a sentir ruidos subterráneos y explosiones sordas que nos hizo sospechar en la posibilidad de que nuestros enemigos estuvieran minando el Alcázar y prepararan la voladura del mismo con dinamita. Descubierta la zona de explosión, recogí la gente al extremo opues-

to.

12. ¡Y vino la explosión de dos minas formidables que derrumbaron torreones y paredes, destruyeron la escalera, aislándonos del piso superior, y nos hizo rodar por el suelo!.

Me rehice con rapidez y pensé que vendría el asalto inmediato. Se habían deshecho puestos y parapetos y desorganizado totalmente todas nuestras defensas. Por otra parte, los escombros, en cantidad enorme, obstruían totalmente la salida por aquel lado, y permitían el acceso fácil al piso superior al que el hundimiento impedía subir.

13. Llegó el asalto previsto, que intentaron unos dos mil hombres, con tanques. Y subieron al Alcázar y clavaron en lo alto su bandera, y desde arriba nos ametrallaron con bombas de mano.

—¡Hay que subir a toda costa! -dije a mis hombres, y con varias escaleras de mano, empalmamos con cuerdas, por un agujero abierto en el techo, subieron temerariamente uno a uno.

14. ¡Los pudieron matar impunemente! ¡Pero **Dios no lo quiso, que no olvidó un instante!** Y con su divina ayuda y el empuje de mis **valientes**, fueron desalojados, se arrancó la bandera infamante y se sustituyó por la gloriosa enseña nacional.

15. Luego, entre yeso y ladrillo, tras las piedras, rechazábamos las constantes acometidas con que nos atacaba su rabiosa impotencia. Y así una vez y otra (...) sin tregua ni descanso, hasta que llegó el suspirado momento de nuestra liberación.

16. No tuvimos asistencia espiritual, por carecer de sacerdotes, más **no** por eso **descuidábamos** nuestros deberes religiosos. Diariamente se rezaba el rosario ante la imagen de la Inmaculada, que tuvimos que trasladar de la enfermería a los sótanos, para mayor seguridad. También hicimos cinco o seis novenas. Dios que nos asistió en todo momento, la Provincia que veló por nosotros, sabe con cuánta fe, con cuanta devoción le elevábamos nuestras (...) oraciones.

17. El día de la Virgen de la Merced divisamos, con infinita satisfacción, a nuestras tropas. Ella nos la trajo de su santa mano, y con Ella y por Ella nos llegó, con el triunfo de España, el instante bendito de nuestra libertad.

Rogelio Pérez Olivares.

En *Lecturas Graduadas*, libro segundo, Zaragoza, editorial Luis Vives, 1964, pp. 94-98.

III

Este narra la vida de José Antonio. Es uno de los de mayor capacidad de transmisión. Nos presenta una serie de valores que ya conocemos, -sacrificio por la Patria, religión...- pero con algunos elementos interesantes. Una infancia alegre y travieso -real y atractiva, por tanto. Lo épico de las honras que se le rinden a su muerte. La invitación a imitarle pero ya con la promesa de un premio. El premio es el objetivo y el motivo de la lucha de todo héroe. Pero

el premio ya no va a ser una España grande, p.e. El sacrificio por la Patria deja de ser un fin para convertirse en un medio para lograr un premio, en este caso de carácter divino. Este relato la historia de un ser brillante -sin llegar a abrumar como sucede en los relatos sobre Franco- que aparece real y convincente como cualquier otro héroe mítico desde Gilgamesh hasta el Guerrero del Antifaz).

96. José Antonio.

1. ¡José Antonio Primo de Rivera! ¿Cuántas veces no habéis oído este nombre? ¿Cuántas, sin duda, no lo habéis leído en el rótulo o placa de alguna plaza o calle del lugar en que vivía? ¿Y quien fue José Antonio?. Uno de los **forjadores** principales de esta Nueva España, **regida** hoy por nuestro amado Caudillo Franco.

2. El nombre de José Antonio **debe ser pronunciado con respeto y amor** por cuantos amen de corazón a esta patria que tanto amó él. La amó desde niño, la defendió cuando mayor, y por ella dio su hermosa vida a manos de los enemigos de España.

3. El 24 de abril **-plenitud de primera-** de 1903, nació en Madrid. Fue su padre el pundoroso general y segundo Marqués de Estella, don Miguel Primo de Rivera, señor «todo vehemencia, generosidad, franqueza, ímpetu, valor, afán de aventura, marcialidad». La madre se llamaba doña Casilda. Era una dama «dulce, delicada, melancólica, refinadamente amable, profundamente religiosa, ejemplar esposa y madre».

4. Esta ilustre dama murió muy joven, y José Antonio hubo de ser educado, con sus hermanos, en el hogar de su tía María Jesús, a quien llamaban abreviadamente tía «Ma», señora virtuosa que supo consolar a los huérfanos de la muerte de su madre, de la ausencia del padre, absorbido por sus deberes militares, y de los azares de la fortuna.

5. José Antonio era el **Jefe** de la pequeña hueste de muchachos que vivían en torno a tía «Ma». **Turbulento e imaginativo**, lleno de vida, de alegría, y de gracia, organiza de las más estupendas **travesuras**, como aquella, por ejemplo: Cierta día, al pasar por la acera de su casa un colegio de niños, José Antonio se asoma al balcón y grita con voz firme y sonora: ¡Niños oíd!». El colegio se detuvo, y el simpático muchacho, autor de la travesura, se sonrió satisfactoriamente. Esto no quita que José Antonio no fuera un buen estudiante, un alegre estudiante, **como deben ser todos los niños**.

6. En la Universidad de Madrid cursó con brillantez notas la carrera de Derecho, que ejerció con gran éxito. El año 1931, al cambiar de rumbo los destinos de la Patria, José Antonio se lanza a la lucha en **defensa de España, amenazada por los malos españoles**. El 29 de octubre de 1933 funda la Falange Española, que se une al año siguiente con las JONS, fundadas por Ledesma Ramos, otro de los forjadores de la Nueva España malogrado por la muerte. José Antonio recorre el suelo de la Patria **predicando la hermandad** entre los españoles honrados, amantes del orden y de la justicia. Los enemigos de estas virtudes, **no se lo perdonaron. Lo encarcelaron y dieron muerte** el 20 de no-

viembre de 1936, en el patio de la cárcel de Alicante. Murió como buen cristiano y excelente patriota, abrazado a dos falangistas y dos requetés.

7. Terminada la **Guerra de Liberación**, el cuerpo de José Antonio **fue trasladado triunfalmente, a hombros** de falangistas de la Vieja Guardia, desde la ciudad levantina a la paz augusta del Real Monasterio de El Escorial; y en marzo de 1959, a la Basílica del Valle de los Caídos.

8. La grandeza de su alma que da reflejada en su obra y en su testamento. De él es la siguiente frase:

«**Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles**» (El subrayado está en el texto).

9. En José Antonio, queridos niños, tenéis **un modelo** de auténtico patriotismo. Como él, amad a España, defendedla y, si un día os exige el **sacrificio** de vuestra vida, **ofrendadla** generosamente. **Dios os lo premiará**.

En Lecturas Graduadas, libro primero, pp. 127-129.